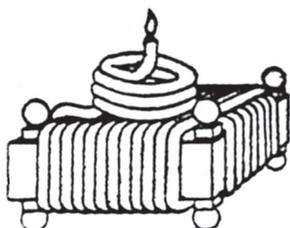


# CUADERNOS

de  
Etnología y Etnografía  
de Navarra

Enero 2014 - Diciembre 2015

AÑOS XLVI - XLVII - Nº 89  
SEPARATA



## Las aportaciones de Julio Caro Baroja en tiempos de una antropología no institucionalizada en España

Honorio M. VELASCO MAÍLLO



# Las aportaciones de Julio Caro Baroja en tiempos de una antropología no institucionalizada en España

Honorio M. VELASCO MAÍLLO\*

Julio Caro Baroja ya hizo en distintas ocasiones un balance público de su vida y de su obra, si bien la disponibilidad de la correspondencia que mantuvo con quien fue durante años su mejor amigo permite conocer mejor sus proyectos y actividades en una época en la que en España se encontraba, en su percepción, solo y sin escuela como antropólogo. No habiendo ingresado en la universidad como docente ejerció sin embargo de manera dedicada como investigador y como incansable escritor y se convirtió, sin duda, incluso sin proponérselo, dentro y fuera de España, en referencia de la antropología antes de que esta disciplina como tal tuviera aquí reconocimiento universitario. Por la correspondencia se descubre de qué modo fueron decisivos algunos encuentros con personas y el establecimiento y cultivo de una red de relaciones con muchos etnólogos y antropólogos europeos y americanos.

## ENCUENTROS

George Foster que en 1948 era el director del Instituto de Antropología Social en la Smithsonian Institution, tras haber publicado su monografía sobre los campesinos en Tzintzuntzan en ese mismo año, editada por esa misma institución, concibió el proyecto de realizar un trabajo de campo similar en España, en alguna comunidad rural en Extremadura o en Andalucía, regiones desde donde se suponía que habían salido muchos de los colonizadores que se instalaron en Méjico<sup>1</sup>.

\* Catedrático de Antropología Social de la UNED.

<sup>1</sup> G. Foster, «Recollections of Julio Caro Baroja and Julian Pitt-Rivers», en H. M. Velasco (dir.), *La antropología como pasión y como práctica. Ensayos in honorem Julian Pitt-Rivers*, Madrid, CSIC, 2004, p. 52 (traducción del autor).

La intención primera era realizar etnografía con el fin de proceder luego a comparar los datos mostrando la posible semejanza entre comunidades del Nuevo y del Viejo Mundo y determinar así la procedencia de pautas culturales que entonces se atribuían a menudo con demasiada facilidad a los ancestros precolombinos de las comunidades mejicanas. Foster consiguió financiación del Viking Fund y la John Simon Guggenheim Memorial Foundation y a continuación obtuvo el visado y los permisos necesarios de la Embajada de España en Washington, donde encontró la colaboración entusiasta de Pablo Merry del Val, agregado cultural, que le entregó cartas de presentación para autoridades académicas en Madrid y especialmente del CSIC, institución que había sido fundada por ley poco después de finalizada la Guerra Civil en 1939. Al llegar a España, acompañado de su familia el 14 de noviembre de 1948, se entrevistó con Albareda, secretario del CSIC, con el subdirector del Museo de América y con Julio Caro Baroja, director del Museo del Pueblo Español, que tenía su sede en la plaza de la Marina.

Julio Caro, después de la Guerra Civil, había terminado la carrera universitaria en la Universidad Complutense con excelente expediente académico y defendido la tesis de doctorado (1941), con la que también obtuvo premio extraordinario. Fue propuesto como director del museo, plaza que había dejado vacante José Pérez de Barradas en 1944, a su vez sucesor de Luis de Hoyos, su fundador, tras una breve estancia como profesor en la universidad y tras haber participado con asiduidad en los seminarios del CSIC y de haber frecuentado y ocupado el cargo de secretario en la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. La propuesta fue avalada por Pérez de Barradas, catedrático en la universidad, director del Instituto Bernardino de Sahagún del CSIC, y por el marqués de Lozoya, entonces director general de Bellas Artes, que la hizo efectiva<sup>2</sup>. El nombramiento de Julio Caro pudo sorprender a etnólogos y prehistoriadores afincados en la universidad, si bien para entonces ya tenía una importante trayectoria como investigador y había publicado *La vida rural en Vera de Bidasoa* (1944), *Los pueblos del norte de la península ibérica* (1943), *Algunos mitos españoles* (1941), y una amplia serie de artículos en revistas. En el periodo de 1944 a 1948 los trabajos de Julio Caro en el museo estuvieron principalmente dedicados a la catalogación de las colecciones, además, con cierta frecuencia hizo breves trabajos de campo sobre cultura material y también sobre rituales festivos desplazándose a poblaciones de La Mancha, Castilla la Vieja, País Vasco, etc., adquiriendo en ocasiones objetos para incrementar los fondos del museo, y continuó con esforzada dedicación escribiendo libros y artículos, entre los cuales sobresalen *Los pueblos de España* (1946) y *Los vascos* que apareció en 1949, año en el que también publica un ensayo con pretensiones teóricas del que no estaba demasiado satisfecho<sup>3</sup>, *Análisis de la cultura (etnología, historia, folklore)*.

Tras encontrarse en los despachos del CSIC quedan para una entrevista en el museo. Era noviembre, hacía frío dentro y Julio Caro tenía puesto el abrigo. Estuvieron dos horas hablando. Julio Caro le oyó hablar de su proyecto, movió la cabeza y ofreció cortésmente su disposición a ayudar. Según ha relatado Foster entonces ninguno de los dos imaginaba hasta dónde iba a llegar su relación<sup>4</sup>. Julio Caro ha descrito en *Los Baroja* este encuentro como

<sup>2</sup> J. Caro Baroja, *Los Baroja*, Madrid, Taurus, 1972.

<sup>3</sup> Según confiesa a J. Pitt-Rivers en la correspondencia que mantuvo con él en esa época.

<sup>4</sup> G. Foster, «Recollections of Julio...», *op. cit.*, p. 52.

todo un guiño de la fortuna<sup>5</sup>. Frente a la rutina burocrática del museo, a la precariedad de fondos para incrementar las colecciones y para la investigación, a la incompreensión de las autoridades en el ministerio e incluso frente a la actitud recelosa o revanchista de colegas, recibe una invitación a participar en un proyecto que ni en sus mejores sueños podía esperar. En principio Foster solicita información y consejo para seleccionar una comunidad donde realizar el trabajo de campo y comienza a apreciar el gran conocimiento que Julio Caro tenía tanto bibliográfico como etnográfico sobre España. Esa primera estancia de Foster tenía sobre todo como objetivo la preparación del trabajo de campo: selección de lugar, identificación de informantes, solicitud de apoyo institucional académico y conocimiento de las rutinas que facilitarían la estancia de toda la familia. Foster hizo un viaje por distintas poblaciones. La primera de ellas, Sevilla, para visitar el Archivo de Indias y la Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Vuelve a Madrid y a primeros de diciembre retorna a Washington. En marzo de 1949 regresa a Madrid como representante de la Smithsonian para asistir al Centenario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, viene con su mujer y un coche en el barco *Vulcania*. Un buen pretexto para en realidad explorar Extremadura y Andalucía, buscando «una comunidad típica que guardara suficientes formas de la España del siglo XVI como para que le permitiera hacer la comparación» que pretendía. Además de Sevilla, esta vez recorrieron las provincias de Huelva, Badajoz y Cáceres. En Sevilla conocieron a los Pitt-Rivers, Julian y Pauline<sup>6</sup>.

Julian Pitt-Rivers, que había combatido en la Segunda Guerra Mundial como capitán del Real Regimiento de Dragones, al finalizar esta y tras abandonar la milicia había comenzado estudios de Antropología Social en Oxford. Una decisión improbable, pues si bien era descendiente de ilustres etnólogos como su bisabuelo Augustus Lane Fox, fundador del Museo Pitt-Rivers en la Universidad de Oxford, y como su propio padre George, autor de un libro sobre las culturas escrito en clave darwiniana, se hallaba muy distante de los intereses científicos –y de las posiciones políticas– de este<sup>7</sup>. Durante su estancia en Oriente Medio, Julian ejerció por un tiempo como preceptor del futuro rey Faisal II y tuvo ocasión de apreciar la diversidad cultural y los préstamos recíprocos entre las culturas en el contexto del Mediterráneo, lo que –según confesión propia– le llevó a la antropología social<sup>8</sup>. En Oxford y, asesorado por Evans-Pritchard, concibió el proyecto de realizar una investigación en España y más en concreto en Andalucía, desmarcándose así de los tradicionales lugares de estudio de los antropólogos británicos en África o en Asia. Se encontraba en Sevilla haciendo también una prospección para realizar trabajo de campo en una comunidad andaluza, con cuya etnografía redactar la tesis de doctorado.

Foster dedica algún tiempo a trabajar con los documentos del descubrimiento y colonización en el Archivo de Indias, asiste a las ceremonias del centenario de la Academia y en abril vuelve a los EE. UU. Estos tres investigadores,

<sup>5</sup> J. Caro Baroja, *Los Baroja*, *op. cit.*, cap. xxxi.

<sup>6</sup> G. Foster, «Recollections of Julio...», *op. cit.*, p. 54.

<sup>7</sup> F. Pitt-Rivers, «Julian», en H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio y de Julio a Julian. Correspondencia entre Julio Caro Baroja y Julian Pitt-Rivers (1949-1991)*, Madrid, CSIC, 2015.

<sup>8</sup> J. Pitt-Rivers, en H. M. Velasco (dir.), *La antropología como pasión y como práctica*, Madrid, CSIC.

de los cuales dos, George Foster y Julian Pitt-Rivers, se encuentran viniendo de tradiciones académicas distintas y, por bien distintos motivos y sin relación previa entre ellos, eligen realizar trabajo de campo en España e inesperadamente vinculados con Julio Caro comienzan, (o más propiamente), recomienzan el desarrollo de las investigaciones antropológicas sobre y en España en 1949<sup>9</sup>.

Durante la estancia de trabajo en el Archivo de Indias, Foster se da cuenta de que el estudio de comunidad que se proponía hacer no sería representativo de la cultura española que fue llevada por los colonizadores al Nuevo Mundo. Los datos de los embarcados hacia América en los siglos XVI y XVII y en concreto los reseñados en el *Catálogo de pasajeros a Indias* indicaban que procedían de muy distintas partes de España. Era necesario modificar el proyecto y adoptar los procedimientos metodológicos de los estudios extensivos, recogiendo datos mediante cuestionario a informantes de muchas poblaciones. El papel de Julio Caro en este proyecto resultaría decisivo dado su conocimiento de la bibliografía etnográfica sobre España<sup>10</sup>. Antes de volver a Washington, Foster le propone unirse a él sirviéndole de guía en relación con la documentación y la bibliografía y acompañándole en los viajes por España para recopilar datos.

Foster y familia llegaron a Madrid, vía Barcelona en donde habían desembarcado, trayendo también con ellos un Pontiac, el 21 de septiembre de 1949. Madrid fue la residencia de la familia y desde allí y hacia allí, él y Julio Caro partían y volvían de una serie sucesiva de viajes:

1. El 11 de octubre hacia las Vascongadas. Burgos, Donostia/San Sebastián, Irún y Bera, el lugar de la casa de los Baroja, Itzea. Estuvieron también en Etxalar y Aranaz. El 16 vuelven pasando por Pamplona, Soria y Medinaceli.
2. El 31 de octubre hacia la sierra de Gredos y en concreto hacia Hoyos del Espino (Foster lo llama en su informe Hoyos de Espinosa). Pasan por Talavera y se alojan en el Parador de Gredos. En Hoyos siguieron las festividades de Todos los Santos y el Día de Difuntos.
3. El 9 de noviembre hacia Andalucía. Pasan por Córdoba, Bujalance, Pozo Blanco y Sevilla. Y desde allí se dirigen a Grazalema para visitar a los Pitt-Rivers. Llegaron el 23 de noviembre. Este reencuentro que responde a una invitación recibida durante la estancia en Sevilla fue a la vez la presentación a ellos de Julio Caro. Estuvieron apenas tres días y después se dirigieron a Cádiz y Huelva para volver a Madrid el 7 de diciembre.
4. El 2 de febrero de 1950 hacia Horche (Guadalajara) para la fiesta de la Candelaria. Estuvieron acompañados por los Pitt-Rivers que se habían desplazado a Madrid unos días con el fin de buscar bibliografía y conocer el Museo del Pueblo Español.
5. El 3 de febrero, todos se dirigieron a Almonacid del Marquesado (Cuenca) para la fiesta de San Blas.
6. El 5 de febrero también fueron todos a Zamarramala a la fiesta de las Alcaldesas.

<sup>9</sup> H. M. Velasco, «Amistad y antropología. A modo de Introducción», en H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, *op. cit.*

<sup>10</sup> G. Foster, «Recollections of Julio...», *op. cit.*, p. 55.

7. El 16 de febrero solos Foster y Julio, primero hacia Valencia, luego La Albufera, Denia, Alicante, Cabo de San Antón, Murcia (día 22), después Santa Pola, Elche, Orihuela, Cartagena, el Mar Menor y Almería. Se dirigieron luego a La Alpujarra y Yegen, donde estuvieron varios días. A continuación Málaga, Úbeda, Jaén y La Carolina. Llegaron a Madrid de vuelta el 9 de marzo.
8. La Semana Santa, entre el 3 y el 8 de abril, estuvieron en Córdoba y en Puente Genil.
9. El 11 de abril Foster y familia se dirigieron otra vez a Andalucía: Granada, Ronda, Algeciras, Cádiz, Jerez y Sevilla. Allí llegó por tren Julio, que se había quedado en Madrid preocupado por la salud de su madre. Y ambos pasaron por Puebla de Guzmán, para la fiesta de la Virgen de la Peña, por Alosno, para la fiesta de la Cruz y por El Cerro de Andévalo, para la romería de San Benito.
10. Hacia el 13 de junio Foster y su mujer Mary viajaron a Madrigal de las Altas Torres, a sugerencia de Julio que no pudo acompañarles, afectado profundamente por la reciente muerte de su madre.
11. El 23 de junio sí les acompañó a San Pedro Manrique para la fiesta de San Juan y el ritual del paso del fuego.
12. Julio Caro cesó ya de acompañarles. Foster y familia hicieron además un viaje a primeros de julio a Portugal y Galicia y luego a Santander.
13. Y poco tiempo después también en julio a Mallorca e Ibiza.
14. El 30 de julio Foster fue en tren a Donostia/San Sebastián y visitó en Itzea a Julio y Pío Caro. Y desde allí todos fueron a Zarautz<sup>11</sup>.

El 11 de septiembre de 1950 volvía la familia Foster a Nueva York. Foster fue registrando datos en todos estos viajes de forma totalmente dedicada y profesional llenando cuadernos de campo. Las entrevistas a los informantes eran metódicamente traspasadas a ellos, además de observaciones de campo. Hizo numerosas fotografías, muchas de gran calidad utilizando una cámara Leika<sup>12</sup>. Mientras, Julio Caro hacía igualmente entrevistas a otros informantes y realizaba incansablemente dibujos. Tras el retorno de los Foster a los EE. UU., el proyecto continuó con libertad cada uno de ellos de elaborar trabajos y publicarlos. Y además mediante una estancia que Foster preparó para Julio Caro en Washington y que tuvo lugar en 1951. El 7 de octubre salió de Madrid por avión, tras un viaje «tranquilo, rápido y agradable», según confiesa en carta a Pitt-Rivers, y el 10 estaba ya instalado en Washington en un apartamento en la 15th Street NW, regido por Miss Mac Lean<sup>13</sup>. Foster antes de irse le encargó dos cosas, una fue que realizara una bibliografía de etnografía española, la otra que se casara. La primera tarea la realizó en la Smithsonian y la entregó antes de volver a España. La segunda fue abortada después de volver a España. Aún tenían previsto una segunda estancia en Washington que no llegó a producirse, debido al traslado de Foster a California. El resultado principal del proyecto por parte de Foster fue *Cultura y conquista: la herencia española en América* que se publica en 1960, Chicago, Quadrangle Books, y luego

<sup>11</sup> G. Foster, «Recollections of Julio...», pp. 56-64. *Idem*, «Report on an Ethnological Reconnaissance of Spain», *American Anthropologist*, 53 (3), 1951, pp. 311-325. J. Caro Baroja, *Los Baroja*, *op. cit.*, cap. xxxii.

<sup>12</sup> Comunicación personal de Stanley Brandes.

<sup>13</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, *op. cit.* Archivo JP-R, n.º 18.

en español, en 1962 editado en Méjico. Julio Caro por su parte escribió una serie de artículos para varias revistas. En el mismo 1950 en *Clavileño*, «Una fiesta de San Juan en Castilla», la de San Pedro Manrique; también en *Clavileño* en 1962, «Las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (Un experimento social en tiempos de Carlos III)», en 1954, e igualmente en *Clavileño*, «Pueblos andaluces». En la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* del CSIC en 1956, «En la campiña de Córdoba. Observaciones de 1949», en 1957, «Semana Santa en Puente Genil» y «Dos romerías en la provincia de Huelva», en 1965 «Los diablos de Almonacid del Marquesado». Y particularmente se aprecia su aprovechamiento en los libros sobre fiestas: *El Carnaval* (1965), *La estación del amor* (1979) y *El estío festivo* (1984). Una parte de sus dibujos aparecieron en sus *Cuadernos de campo*, publicado en 1979. En ese tiempo de estancia en Washington acompañando a Foster tuvo la oportunidad de asistir a una de las reuniones anuales de la American Anthropological Association<sup>14</sup>. En el trascurso del viaje conoció a Alfred Kroeber en la reunión anual que ese año se celebraba en Chicago. En una de las cartas a su amigo Julian Pitt-Rivers (24 de noviembre de 1951) reseña sus encuentros con Margaret Mead, Meville Herskovits, Alfred Métraux, Paul Rodin, Robert Redfield, George Murdock, Meyer Fortes, entre otros<sup>15</sup>. Este inicio de entrada en la red de los antropólogos norteamericanos se consolida más tarde y, de hecho, la visita a España de cualquiera de ellos siempre conllevaba algún encuentro con Julio Caro y en la mayoría de las ocasiones una recepción en su casa. Y pese a la distancia y la reducción de las ocasiones de encuentro con Foster, las escasas visitas posteriores de este a España que se sucedieron después, fueron otros tantos encuentros con Julio Caro. Le envió del mismo modo a sus alumnos los cuales consultaban con él antes de iniciar una investigación en España y Julio Caro se convirtió así en una referencia para los antropólogos americanos con pretensión de realizar trabajos en España o simplemente de visita en Madrid o en el País Vasco.

En el tercer viaje de los listados anteriormente se produjo en Grazalema el encuentro entre Julio Caro, que acompañaba a George Foster, y Julian Pitt-Rivers. Ese encuentro ha sido resaltado por los mismos protagonistas y también por historiadores de la antropología en España como un momento fundacional en los tiempos modernos. (Los desarrollos anteriores que ciertamente los hubo fueron en buena medida truncados con el exilio de profesores e intelectuales durante la Guerra Civil<sup>16</sup>. Algunos otros etnólogos o prehistoriadores que reanudaron los trabajos tras la guerra tuvieron influencia relativa en la evolución posterior de la disciplina y en todo caso limitada a algún área). George Foster en su relato<sup>17</sup> comienza indicando la fecha exacta: era el 23 de noviembre de 1949 a la una en punto de la tarde cuando llegaron a Grazalema viniendo de Sevilla. La casa de los Pitt-Rivers estaba a unos cuatro kilómetros del pueblo en un pequeño valle, el paraje era excepcionalmente hermoso y hacía frío, aunque el resto del año era muy agradable estar allí. Recuerda que Julio y él durmieron en la posada del pueblo, pero hacían las comidas con

<sup>14</sup> J. Caro Baroja, *Los Baroja*, cap. xxxiv, *op. cit.*

<sup>15</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, *op. cit.* Archivo JP-R, n.º 20.

<sup>16</sup> A. Sánchez Cuervo y F. Hermda de Blas (coords.), *Pensamiento exiliado español. El legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*, Madrid, Biblioteca Nueva, CSIC, 2010.

<sup>17</sup> G. Foster, «Recollections of Julio...», *op. cit.*, p. 59.

ellos. Conversaron largamente. Julian hablaba de sus experiencias durante la Segunda Guerra Mundial en las campañas del Norte de África. Presentaba las batallas como si se hubieran tratado de un imaginable acontecimiento deportivo y añade que entonces entendió ese eslogan británico de «la vida es un juego» que utilizan allí las clases superiores. Julio Caro estaba fascinado por los encantos de Pauline Pitt-Rivers. El primer día de estar con ellos volvieron a la posada a las diez de la noche. Por la tarde del día siguiente estuvieron con ellos explorando el entorno de su casa. Todo era un museo viviente de la vida de un siglo más atrás. Primero visitaron un molino, luego un lagar, una prensa para aceite y unos batanes de los que Julio hizo una descripción de su funcionamiento. Todo ello aparece en el relato de Foster con referencias a elementos semejantes entre los campesinos mejicanos. Julian y él mismo envidiaban la facilidad con la que Julio captaba los detalles en sus dibujos de conjuntos de casas, fachadas y rejas. Fueron huéspedes de los Pitt-Rivers hasta el día 25 cuando marcharon rumbo a Cádiz.

Julian Pitt-Rivers hizo una breve mención de este encuentro unos días después en una carta enviada a su mentor Meyer Fortes al que escuetamente narra que vinieron a verle «un antropólogo americano, llamado George M. Foster, al que acompañaba el director del Museo de Folclore de Madrid»<sup>18</sup>. Muchos años después en un libro de homenaje a Julio Caro (1978) escribió una «memoria personal». Era una fría mañana de 1949, cuenta, cuando se presentaron en la granja dentro del término de Grazalema donde él hacía poco que se había aposentado. Llegaron él y Foster en una «haiga», algo que sus vecinos nunca habían visto. Ambos se convirtieron en grandes amigos suyos y explica que su visita pudo deberse a que «en ese momento probablemente eran los tres únicos antropólogos sociales y culturales que estaban trabajando en España»<sup>19</sup>.

Julio Caro ha escrito en *Los Baroja* unas cuantas páginas sobre Julian Pitt-Rivers y también sobre la familia Pitt-Rivers. Recuerda igualmente que llegaron a Grazalema una mañana de escarcha y que encontraron al «inglés» en La Ribera. Describe con admiración la pareja que formaban Julian y Pauline, la «belleza» de ella y la «guapura» de él. Ambos, dice, eran además de guapos, inteligentes y finos. También el relato del primer viaje a Andalucía es prolijo y en lo que concierne a este encuentro señala que Julian estaba preparando su tesis, que luego, cuando se publicó, tenía una dedicatoria destinada a él<sup>20</sup>, lo que convierte en motivo de reflexión de cómo un historiador y etnógrafo puede ser útil a un antropólogo social de la Escuela de Oxford. Y amplía la reflexión matizando que los tres, George, Julian y él, partían de intereses e ideas distintos. Formaban un triángulo en el que dos de los lados representaban el punto de vista inglés y americano respectivamente y el otro, él, no era el español, porque «en 1949 no había ninguna escuela por aquí»<sup>21</sup>. En su relato hay otras importantes apreciaciones. El tiempo de estancia en Grazalema fue, dice, como la «estancia en un laboratorio» y además gozó de la amistad y del paisaje «con delicia». Como triángulo de amistad, Julio Caro subraya que con

<sup>18</sup> Manuscrito depositado en el legado Pitt-Rivers en Nanterre.

<sup>19</sup> J. Pitt-Rivers, «A personal memoir», en A. Carreira *et al.* (eds.), *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Madrid, CIS, 1978, pp. 887-894.

<sup>20</sup> *Idem*, *The People of the Sierra*, London, Weidenfeld & Nicholson, 1954. La dedicatoria dice: «For Julio Caro Baroja in admiration and gratitude».

<sup>21</sup> J. Caro Baroja, *Los Baroja*, *op. cit.*, p. 434.

George Foster lo que comenzó siendo una relación contractual se fue convirtiendo con el tiempo en relación de amistad, sin embargo cultivada poco intensamente salvo al principio, seguramente debido a la distancia y al desplazamiento de los intereses profesionales de Foster. Pero con Julian Pitt-Rivers se inició una relación intensa y alimentada por frecuentes visitas de uno a otro y por una regular, al principio intensísima y luego mantenida correspondencia que llegó a durar cuarenta años. Julio Caro declara en ella repetidamente la profundidad de su amistad y en *Los Baroja* la califica de largamente mantenida y de «estrecha» aunque reconociendo que es «rara» pues eran de carácter totalmente distinto y llama a Julian «el amigo más leal y eficaz» que ha tenido, «un consejero, un apoyo, un guía»<sup>22</sup>.

## NINGUNA ESCUELA

En realidad el punto de vista americano, representado por Foster, era solo una muestra, como Julio Caro tuvo la ocasión de comprobar cuando acompañó a Foster al Annual Meeting de la American Anthropological Association que tuvo lugar en Chicago en noviembre de 1951. En una carta dirigida a su ya íntimo amigo Julian Pitt-Rivers –citada anteriormente– le hacía una sucinta presentación de las corrientes de la antropología americana:

Parece ser que en el momento hay una hostilidad grande entre mucha de la gente de aquí y los antropólogos ingleses, dependientes de Malinowsky y sobre todo de R. Brown. En el último número del *American Anthropologist* puedes ver un artículo de Murdock muy violento contra «tu» escuela. Miss Mead proclamó violentamente su «separación» de Evans Pritchard, y Herskovits y otros atacaron suavemente el punto de vista de los «antropólogos sociales». (Aquí parece que hay varios grupos por otro lado: 1) Los viejos adherentes de Boas (Lowie, Rodin y otros hebreos). 2) Los discípulos y partidarios de Kroeber (George es de estos, a lo que veo). 3) Los «sociologizantes» (Hallowell, etc.). 4) Los psicologizantes y psicoanalizantes (con muchas variedades).

Noto, en general, que esta gente sabe bastante pero que ace [*sic*] que sabe más de lo que en realidad sabe. Creo que su preparación histórica y humanística es muy deficiente y ahora estoy más convencido que nunca de que esta falla es uno de los obstáculos mayores para el progreso teórico de la Antropología. Parten de un punto de vista filosófico de tipo utilitario la mayoría de las veces, se lanzan a construir sistemas sociológicos en que no cuentan más que cantidades positivas y apenas conocen nada de lo hecho en Francia, Alemania, etc., en los cien años últimos.

Otra cosa que me choca es que tengan tanta fe en el Psicoanálisis y en los tests y que manejen tan pocos conceptos extraídos de la moral clásica. Pero en fin cuando vuelva a Europa ya hablaremos de esto despacio. ¿Sabes tú si vive todavía un filósofo de Cambridge que se llamaba o llama Moore? Tengo ganas de leer algo de lo que ha escrito sobre el valor del lenguaje, porque con esta asamblea me ha parecido que se manejaban los conceptos con una ambigüedad bastante grande. (24 de noviembre de 1951)<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> J. Caro Baroja, *Los Baroja*, *op. cit.*, p. 473.

<sup>23</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, *op. cit.* Archivo JP-R, n.º 20.

Foster era discípulo directo de Kroeber, a su vez discípulo directo de Franz Boas, lo mismo que Mead, Benedict, Radin, Herskovits y otros. Ya estaban disgregados en escuelas diferenciadas, aunque ciertamente todos ellos se percibían diferenciados como «culturalistas» frente a los antropólogos ingleses. En el Reino Unido los continuadores de Malinowski se designaron a sí mismos como «antropólogos sociales». Evans Pritchard marcó en Oxford distancias respecto a Radcliffe-Brown y Oxford en general tenía un perfil especial frente a Manchester o la London School of Economics. Julian Pitt-Rivers envía en una de las cartas un poema de construcción clasicista y en clave satírica muy iluminadora acerca de la diferencia respecto a los americanos:

Entre las torres con aguja, allí,  
charca hace el pardo Támesis y vi  
que Radcliffe garza real y Marrett tronco,  
dejaban, al morir, vacante el trono.  
Los electores croan aquí al par:  
«Di lo que digo yo, sin preguntar  
el porqué ni la fuente ni a qué lleva.  
¿No te basta con reinos y cosechas?  
Ve lo que sabes y obvia lo que ignoras.  
En Antropología, ésa es la norma.  
Si hay Estructura, el resto nada cuenta».  
En esta charca siempre se está en guerra  
con quien viva en la ciénaga de al lado.  
Entre tumultos y croar muy alto  
enturbian el valor de años que pasan  
y lucen por sordera voluntaria.  
Aquí chillan «¿quién va a dar nada por  
Kline, Kluckhohn, Hutton<sup>73</sup>, Kardiner, o por  
el resto que jamás hemos leído  
o Miss Mead y su lista de maridos?».  
Llega a la charca un canto más armónico,  
con un sonido menos cacofónico.  
Aún un lago en calma de 'Cultura'.  
Se moja el poeta Eliot como un cura  
dedos por bendecir la cuerda floja  
de su equilibrio entre ateísmo y Roma.  
Así estaba la ciénaga malsana  
cuando un enfoque nuevo los emplaza  
a dejar el interno forcejeo  
por algo más que eterno cotilleo.  
Y gruñe o cacarea o croa esta grey,  
unánime, al rey Sapo un 'Viva el Rey' (22 de marzo de 1951)<sup>24</sup>.

Julio Caro no tuvo escuela antropológica. En España no había tal escuela. En ese tiempo en Francia estaba cobrando fuerza la perspectiva estructuralista liderada en París por Lévi-Strauss, pero Julio Caro no se había aproximado a ella. Más bien había recibido mediante los escasos cursos que tomó en la Universidad Complutense información fiel de los métodos y

<sup>24</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, *op. cit.* Archivo JCB, n.º 11. Traducción de Álvaro García.

teorías de la Escuela difusionista de Viena (Graebner), cuya vigencia era plena en el primer tercio del siglo xx y que estaba ya remitiendo y quedando circunscrita al ámbito intelectual de influencia germana. Los antecedentes formativos de Julio Caro afines a los intereses etnológicos o antropológicos están en el ámbito familiar. En Itzea tenía su aula. La enorme biblioteca de su tío Pío Baroja contenía numerosos volúmenes de etnología europea y de etnología vasca y también de religión, lingüística, historia general y prácticamente todo lo referido a los vascos. Luego él mismo continuó adquiriendo libros a los libreros especializados y en particular a los de la cuesta de Moyano. La inquieta curiosidad de su tío Ricardo Baroja tanto por cuestiones de tecnología como por temas de brujería le llevó a interesarse por ellos y por otras muchas cosas más, incluido el arte, Italia, la ópera, etc. Su madre Carmen igualmente estaba interesada por la cultura popular vasca. Mientras Julio Caro fue director del Museo del Pueblo Español, ella se encargó de hacer algunos de los catálogos de objetos<sup>25</sup>. En el entorno escolar y en particular con el Instituto-Escuela de la Institución Libre de Enseñanza fue alumno de profesores como Manuel de Terán, del que cabe apreciar alguna influencia en los estudios sobre paisaje y geografía humana, Luis Crespí que además le ayudó luego en los estudios sobre las herramientas e instrumentos agrícolas, Francisco Barnés, tan versado en arte y con el que posiblemente Julio Caro descubrió el ingente material etnográfico que podría hallarse en capiteles románicos, retablos góticos o cuadros renacentistas o barrocos, etc. Ninguno de ellos era propiamente etnólogo pero cada uno despertaba en su campo el interés por la investigación<sup>26</sup>.

En el capítulo xvi de *Los Baroja* Julio Caro habla de sus maestros, en realidad fuera de la universidad «buscando lo que en ella no encontraba, que era casi todo». Los primeros fueron Telesforo de Aranzadi y José Miguel de Barandiaran. No estaba aún en la universidad cuando los conoció. Fue su tío Pío Baroja quien pidió a Barandiaran que le acogieran bajo su tutela. Julio tenía dieciséis años y pasó un verano con ellos ayudándoles en una excavación (en 1930)<sup>27</sup>. De los dos, fue Barandiaran quien por las tardes, a él y a un sobrino suyo, les daba charlas sobre «el método histórico-cultural, sobre las recientísimas investigaciones de Malinowski, sobre la idea de Dios entre los primitivos, acerca del pensamiento de Durkheim y de Wundt...»<sup>28</sup>. Hubo otros veranos acompañándoles en sus excavaciones en Iciar. De Aranzadi recuerda algunas de sus anécdotas y de Barandiaran que le orientó en sus lecturas sobre religión y mitología, con bibliografía alemana y norteamericana. Pero en la universidad también contó con otros dos maestros Hugo Obermeier y Hermann Trimborn. Obermeier que pertenecía a la Escuela de Viena y permanecía muy vinculado con Frobenius, estaba orientado predominantemente hacia la arqueología y de él Julio confiesa no haber aprovechado gran cosa. Trimborn, más joven y participativo en sus clases, enseñaba Etnología Americana y dio también un curso de Etnología General,

<sup>25</sup> C. Baroja, *Catálogo de la colección de amuletos*, Madrid. Materiales de la colección de amuletos, 1945; *Catálogo de la colección de pendientes*, Madrid, Materiales del Museo del Pueblo Español, 1947.

<sup>26</sup> Todos ellos relacionados en *Los Baroja*.

<sup>27</sup> J. M. Barandiaran, «Exploración de las cuevas de Polvorín y Venta de Laperra», en A. Carreira *et al.*, *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Madrid, CSIC, 1978, pp. 109-130.

<sup>28</sup> J. Caro Baroja, *Los Baroja*, *op. cit.*, p. 218.

con el que se inició en el método histórico-cultural, método del que es posible hallar en la primera obra de Julio Caro cierto seguimiento, si bien fue pronto abandonado<sup>29</sup>.

Parece que Julio Caro –aunque no habla de ello– tuvo la oportunidad de conocer la metodología etnográfica con trabajo de campo en sus periodos de verano con Barandiaran, no tanto en las excavaciones sino en las entrevistas con informantes de los pueblos en Bizkaia y Gipuzkoa aplicando cuestionarios previamente elaborados, muchos de los cuales empleó Barandiaran con los grupos de Eusko-Folklore que puso en marcha. Había creado la Sociedad de Eusko-Folklore en 1921 en Vitoria. El *Cuestionario para una investigación de la vida popular* está publicado en 1934 en el *Anuario* y fue el instrumento de trabajo básico que empleó Julio Caro en su monografía sobre Bera<sup>30</sup>.

Claramente Julio Caro no consideró a ninguno de ellos propiamente como su maestro ni puede decirse que se adscribiera a ninguna escuela de las que tuvo oportunidad de conocer. Ni si quiera trabajó en las disciplinas propias de ellos: no en Antropología Física ni en Arqueología, ni en Prehistoria, ni en Etnología Americana. Y sin embargo en su obra aparecen a menudo materiales de casi todas ellas tratados de otra manera. En el momento de encuentro con Foster y con Julian Pitt-Rivers ya se había desmarcado claramente de todas las posibles adscripciones que hubiera tenido de haber seguido a sus «maestros». En la bibliografía de Julio Caro<sup>31</sup> que arranca en 1929, durante toda la década de los años 30, la mayor parte de los artículos se publican bajo el tutelaje de José Miguel de Barandiaran (*Anuario*) y todos versan sobre etnografía vasca. En la década de los 40 siguió con temas vascos pero el ámbito de interés etnológico se extiende a la península ibérica, aunque primero a los pueblos del norte y luego a los pueblos de España, ambos abordados en sendos volúmenes, el primero publicado en el CSIC y el segundo en Barna. Y nada más crearse comienza su larga intervención en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* del CSIC con incontables artículos. A finales de la década dos libros definen sus campos de interés primario: *Los vascos. Etnología* está publicado por la Biblioteca Vascongada de Amigos del País, y *Análisis de la Cultura (Etnología-Historia y Folklore)* publicado por el CSIC.

Julio Caro se orientó hacia la antropología tal vez sintonizando con el interés de su tío Pío por la lectura de los clásicos del siglo XIX, fundamentalmente Frazer, el autor de *La rama dorada*, que fue detenidamente trabajada y que es fácil advertir detrás de sus obras sobre rituales, mitología, fiestas, etc. Y se curtió en el trabajo de campo a la sombra de Barandiaran, lo que incluye una predilección sobre una cultura y un pueblo en particular: los vascos. «Ninguna escuela» puede significar más bien que partiendo de tales principios cultivó según criterio propio muchas disciplinas directa o indirectamente relacionadas con la antropología, mantuvo una permanente mirada hacia los clásicos, prestó atención debida a las corrientes teóricas anglosajonas y no solo limitó el campo de trabajo a los vascos.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 219-220.

<sup>30</sup> *Idem*, *La vida rural en Vera de Bidasoa*, Madrid, CSIC, 1944.

<sup>31</sup> A. Carreira, *Bibliografía de Julio Caro Baroja*, Madrid. Archivo del autor.

## UNA AMISTAD LEAL Y EFICAZ

Tras el encuentro, la relación con Julian Pitt-Rivers se va fortaleciendo con la presencia de este en Madrid en el museo con varias estancias en 1950, buscando documentación para su tesis y estableciendo el hábito de la conversación con Julio Caro, que poco a poco sin previo acuerdo se va implicando en la realización de esa tesis ofreciéndose a prestar ayuda. En una carta que lleva fecha de 15 de abril de 1950 adjunta seis páginas más con transcripciones de las *Relaciones geográficas* de Tomás López acerca de Grazalema a las que añade noticias varias sobre bandoleros aparecidas en la revista *Estampa*. El 13 de septiembre le envió un fragmento de la obra de Richard Ford. El 12 de diciembre, aprovechando un viaje de Julio Caro a Tetuán se ven en Algeciras. Durante 1951 Julian está preparando una estancia de Julio en Oxford intentando que el Instituto Británico en Madrid la financie. A primeros de junio Julio va a hacerle una visita a Grazalema que se extiende casi hasta fin de mes, pues también hacen juntos un viaje a Granada. La estancia ha consolidado el hábito de la conversación entre ellos que se prolonga en la correspondencia. En la carta que escribe Julio nada más llegar a Madrid está expresado hasta qué punto (29 de junio de 1951):

Las perspectivas que has abierto a mis ojos, de pequeño burgués racionalista, son tantas, que durante varios meses podré reflexionar y discurrir sobre ellas. Muy importante ha sido el ver tus preocupaciones profesionales y apreciar tu método de trabajo, pero creo que aún más me ha servido el conocer fragmentos de la vida de sociedades distintas a la que pertenezco a través de tus relatos, siempre certeros. Ahora me siento más fuerte y más maduro en muchos órdenes. Y lo único que quisiera es poder corresponder de alguna manera a tu amabilidad, o mejor dicho, a tu bondad extraordinaria. No tomes estas palabras como signos de un sentimentalismo vulgar y menos, claro es, como fórmulas de cortesía amplificadas. Son la expresión de un sentimiento hondo de amistad y también de una viva admiración por tu serenidad ante multitud de experiencias, por tu objetividad moral y por tu prestancia física, cosas las tres que me faltaron siempre.

Espero que en éste mes que te queda de estancia en Grazalema [puedas, *tachado*] podrás avanzar mucho en tu trabajo, a pesar de la visita de la bella dama economista y de otras que se presentarán sin duda. Un día de estos empezaré mis averiguaciones sobre la relación de Grazalema de la época de Felipe II. Espero poderte decir algo concreto pronto. Voy a ver también en el Archivo del Ministerio de Hacienda que es lo que hay de los papeles de Larruga, que recogió mucha información económica sobre los pueblos españoles, después de la fecha en que se hizo la información que copiaste en Granada. Añoro las horas pasadas leyendo los papelotes de la casa de los Tiros, añoro el Hotel Sudán y hasta la visita al Carmen del músico, pues aquí he de ceñirme a la rutina de la vida familiar, reducida a una expresión mínima en todos los órdenes y cualquier cosa que se salga de la regla es agradable<sup>32</sup>.

La respuesta de Julian, siempre más breve (4 de julio de 1951): «En efecto el provecho de tu estancia en La Ribera era mío. No solamente en el ayuda ya grande que me prestaste en Granada sino en tus comentarios sobre mil y mil

<sup>32</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, *op. cit.* Archivo JP-R, n.º 13.

cosas de los cuales siento no haber podido apuntar más del 5 por ciento, y en las discusiones de la tarde»<sup>33</sup>.

En el citado «A personal memoir» Julian recuerda que fue entonces en las largas conversaciones de la tarde cuando «oí por primera vez el nombre de George Simmel que fue quien alimentó durante el resto de mi trabajo de campo de la trama intelectual con la que yo intenté ordenar mis datos»<sup>34</sup>.

Mientras tanto, Foster había preparado la estancia de Julio en Washington y la marcha estaba prevista para el 7 de octubre. El día 1 Julian se traslada a Madrid para hacerle una visita antes de su partida. El 8 de octubre, ya de retorno a Grazales, Julian le escribe:

No te puedo decir qué gran alegría ha sido verte, incluso por tan pocos días, antes de que sigas los pasos de Colón. Fueron también tres días de máximo interés y regresé no solo satisfecho con los libros que compré y que me prestaste, sino «además» cargado con los regalos. Todavía sigo pensando que no me tenía que haber dado el cuadro de tu tío y la única excusa que tengo para permitirte –si es una excusa– es que me gusta mucho. Podría, creo, ser considerado como una ilustración de ese lúgubre pero profundo «pensée»: «La gran mayoría de los hombres viven vidas de tranquila desesperación». Tener semejante lema iluminando la pared de uno puede parecer una manera deprimente de vivir, sin embargo, yo creo que, al revés, en tanto me recuerde tan continuamente ese hecho encontraré mi propia vida llena de esperanzadora alegría que comenzará por el reconocimiento de que yo no me encuentro entre esa gran mayoría. Así que como ves tu regalo parece que me va a acompañar durante el resto de mi vida»<sup>35</sup>.

Durante el último trimestre de 1951 Julian prepara la estancia de Julio en Oxford, mientras la correspondencia continúa y con ella el intercambio de opiniones ahora sobre los EE. UU. Estando allí Julio recibe del Instituto Británico en Madrid la noticia de la concesión de la subvención para trasladarse a Oxford. Vuelve ya a Madrid el 7 de enero de 1952 y Julian se traslada a Madrid el 15 y el 19 ambos pasan la frontera de Francia camino de Inglaterra. El relato de su estancia allí es uno de los capítulos de *Los Baroja*<sup>36</sup>. En él hay tanto sobre la vida universitaria como sobre el recorrido por las propiedades y casas de los Pitt-Rivers en Londres y el Dorset y los contactos con los miembros de su familia, el padre, el capitán Pitt-Rivers en su Manor, la madre, Ray, actriz de éxito, que tenía su casa de verano en Lepe, la abuela lady Foster, el hermano Michael, los primos, etc. La estancia duró entre enero y abril y el motivo principal fue sin duda universitario. Julio Caro asistió a las clases de Evans-Pritchard en el Instituto de Antropología Social, que entonces, según apreciación de Julio, se hallaba en el cenit de su vida profesional. Mantuvo con él además varias conversaciones y frecuentaba igualmente a algunos de sus discípulos como Peristiany, Lienhardt, Steiner, a los que cita y a Mary Douglas, John Beattie, Edmund Leach, Bohannan, a los que no cita (pero que son mencionados después en la correspondencia con Julian). Se diría que Julio

<sup>33</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, op. cit. Archivo JCB, n.º 16.

<sup>34</sup> J. Pitt-Rivers, «A personal memoir», p. 888.

<sup>35</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, op. cit. Archivo JCB, n.º 22. Traducción de Carmen Caro.

<sup>36</sup> El xxxv.

Caro tuvo la oportunidad de adherirse a una escuela de antropología. Pero... «Yo en 1952 era ya talludo para acólito. Sin embargo, del trato con Evans-Pritchard saqué mucho provecho, mucha claridad, muchas relaciones... pero no entré en su escuela o grupo porque yo he sido siempre un historiador»<sup>37</sup>. Esto en realidad está escrito en 1971 o 1972 y es más significativo en tanto se entiende que estuvo precisamente allí porque entonces se sentía más que nada un antropólogo, por lo que cabe concluir que el estructural-funcionalismo no le satisfizo suficiente y en todo caso su desarrollo intelectual posterior se fue haciendo sin abandonar la historia (aunque tampoco la etnografía) o más propiamente sin adscripciones ni a escuelas ni tampoco a disciplinas.

Aunque en *Los Baroja* se lamenta de su escasa capacidad para las relaciones sociales, durante su estancia en Inglaterra y por mediación de Julian fue invitado a Colleges tan importantes como All Souls o Keble y allí conoció a helenistas, filólogos, historiadores, físicos, políticos, juristas, orientistas, filósofos, arqueólogos, muchos de ellos «caballeros». También a hispanistas y en particular se reencontró allí con un exiliado, antiguo director de la Residencia de Estudiantes, Alberto Jiménez Fraud. Julian, que fue su guía y mentor en Inglaterra, le había proporcionado la conexión a una red internacional informal de universitarios, con algunos de los cuales tuvo después cierto trato. En la correspondencia que se reanuda a la vuelta de este viaje Julian le halaga con el comentario de : «... no quisiera omitir mencionar cuanto prestigio obtuve por haberte traído allí»<sup>38</sup> (20 de abril de 1952).

La vinculación con Oxford fue de hecho reforzada cuando Julio Caro recibió la propuesta formulada por el coronel Díaz de Villegas, director del Instituto de Estudios Africanos, para que realizara un estudio en el Sahara y en Marruecos. El 27 de abril de 1952 ya hace saber a Julian que ha recibido esa propuesta<sup>39</sup>. Desde Madrid nada más llegar había enviado a Evans-Pritchard alguno de sus libros y pronto recibió de él una invitación a que aceptara ser el miembro español de un Instituto de Estudios Africanos<sup>40</sup>. En el verano Julio y Julian hacen juntos un viaje por La Rioja y tierras de Álava, incluida una visita a Bera. Aun no estaba tomada la decisión de aceptar el encargo para el Sahara, pero se inclinaba claramente a hacerlo y Julio le pide a Julian que escriba a Evans-Pritchard pidiéndole bibliografía (carta del 30 de julio de 1952)<sup>41</sup>. Julio pasa el resto del verano en Bera y Julian en Grazales con viajes a distintos lugares. Uno de ellos a París y Julio le encarga que busque y compre allí varios libros, entre ellos alguno sobre el dialecto hasania (carta de 4 de octubre de 1952). Julian le hace llegar enseguida algunos de ellos y le envía una manta para las noches en el desierto. Julio le insiste: «También un par de libros italianos sobre Libia. Pero quisiera que Evans Pritchard me indicara algo de lo que se ha hecho más modernamente sobre el sistema de los linajes (acerca del que le oí una conferencia) y sobre pueblos nómadas islámicos» (carta del 18 de octubre de 1952)<sup>42</sup>. En Oxford Julian no encuentra mucho apoyo en Evans-Pritchard que asegura que no conoce tanto sobre esa parte de África pero

<sup>37</sup> J. Caro Baroja, *Los Baroja*, *op. cit.*, pp. 477-478.

<sup>38</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, *op. cit.* Archivo JCB, n.º 28.

<sup>39</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, *op. cit.* Archivo JP-R, n.º 24.

<sup>40</sup> *Ibid.*, n.º 25.

<sup>41</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, *op. cit.* Archivo JCB, n.º 36.

<sup>42</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, *op. cit.* Archivo JP-R, n.º 36.

con ayuda de Steiner revisan lo que hay en la Biblioteca de la Rodhes House (carta de 29 de octubre). Julio Caro parte para el Sahara acompañado por un ayudante, Molina, el día 9. Van a Tetuán, de allí a Casablanca, luego a Sidi Ifni y desde allí al Sahara:

Creo que la primera parte del programa la desarrollaremos en El Aiun que es un oasis, donde espero recibir tu próxima carta. A última hora voy a salir equipado casi a la americana, pues tengo máquina fotográfica con algún rollo de color, un magnetófono y unas gafas magníficas y complicadas. Todo esto, al final lo dejaré por mi album de apuntes, mi lápiz, mi goma y mi estilo de dibujar vetusto (carta del 1 de noviembre de 1952).

Julian cree que cuando termine sería fantástico que volviera a Oxford (carta de 4 de noviembre). Ya desde el desierto Julio escribe sobre su trabajo de campo y sobre su no adscripción a una escuela:

Desde el punto de vista físico esta raza o grupo étnico creo que es muy curioso y si los antropólogos medidores de cabezas fueran un poco menos memos de lo que son podrían hacer aquí algo muy bonito. Yo lucho con muchas dificultades para informarme. Pero juzgo que en el tiempo que voy a estar, pocos habrían trabajado más de lo que estamos trabajando Molina y yo. El árabe resulta difícil aunque ya me he lanzado a escribir y a tomar palabras etc. También resulta engorroso hacerse comprender con intérprete y comprender el pensamiento de los nómadas, pero espero llevar a Madrid un esquema bastante seguro de la estructura social de algunas cabilas y de la posición que tienen unas con respecto a otras. A medida que voy estudiando esto se me van derrumbando más y más los ídolos etnológicos a que he dado culto últimamente y al final me voy a convertir en un pirroniano cien por cien<sup>43</sup>.

El trabajo de campo duró tres meses y estaba de vuelta en Madrid a primeros de marzo de 1953. Julian insistió en que volviera a Oxford para escribir allí y discutir con arabistas, Julio contempla la posibilidad, pero añade además su ofrecimiento de ayuda para hacer la bibliografía de su tesis (carta de 16 de febrero de 1953)<sup>44</sup>. También recibió entonces una propuesta para hacer en Guinea Ecuatorial otro trabajo de campo que no aceptó. Durante el mes de marzo Julian que ha pedido una prórroga para la entrega de la tesis sigue trabajando en la bibliografía y solicitando de Julio precisiones bibliográficas. Este aún continúa mandándole referencias a Grazaema en libros históricos. En una carta fechada el 9 de abril de 1953 Julian le hace toda una exposición del fondo teórico de su tesis y del papel que atribuye a Julio en su elaboración:

Estoy bastante contento con mi tesis y creo que está todo lo bien que soy capaz, de modo que si después descubro que no es buena, cuando los otros den su opinión, quiero decir, entonces al menos sabré que no lo puedo hacer mejor y sin arrepentirme por ello me puedo dedicar a otra cosa. Hay poco texto teórico aunque creo que las implicaciones teóricas son considerables. En un momento he intentado explícitamente escribirlas pero decidí que no tenía el espacio para justificar mis opiniones de manera adecuada, de modo que rompí lo que había escrito. Tal y como está las consideraciones teóricas principales remiten a la sociología de Simmel y Tönnies. Tú fuiste quien me persuadió primero para que leyera a Simmel

<sup>43</sup> *Ibid.*, n.º 39.

<sup>44</sup> *Ibid.*, n.º 42.

y en los años siguientes se puso bastante de moda aquí gracias a Franz Steiner y Mrs. Bohannon, ambos de mente inteligente y capaces de leerle en el idioma original. Franz, de hecho, estaba dando clase sobre la sociología de Simmel cuando murió. Por cierto, me llama la atención que la carta en la que te comentaba su muerte puede no haberte llegado nunca porque es una que te escribí a África. Murió en noviembre pasado.

Tönnies es el otro escritor cuyas ideas mi tesis puede ayudar a ilustrar y refinar. Nunca había leído una palabra suya hasta después de terminar el primer borrador de mi tesis —de hecho no había oído hablar de él incluso hasta el pasado noviembre. Pero cuando este febrero le he empezado a leer encontré toda una serie de observaciones muy similares a las que yo me había hecho a mí mismo. Tönnies parte de premisas psicológicas y con ellas, de hecho, era capaz de observar cosas que después los sociólogos aun contando con un esquema mejor que él sobre la naturaleza del tema se veían incapaces de hacerlo. Me despierta la curiosidad que los sociólogos del siglo pasado fueran mucho más audaces y más comprensivos que sus discípulos. Evans-Pritchard cree que es porque una vez que comenzaron a obtener algunos pocos datos sobre lo que realmente eran las sociedades se hacía ya imposible llegar al mismo tipo de generalizaciones. No tengo la menor duda de que hay mucha verdad en esto. Aun así, a mí me parece que los sociólogos de las generaciones siguientes son bastante pobre gente y podían haber hecho un mejor uso de las ideas de sus predecesores.

Con esto creo que estarás de acuerdo, y estarás encantado de que esté conforme con tus simpatías por el pasado siglo XIX. Aun así me pregunto si estarás de acuerdo con Evans-Pritchard en que fue una evolución inevitable<sup>45</sup>.

Pese al agravamiento en la enfermedad del tío Ricardo, el viaje de Julio a Londres se hizo finalmente en mayo coincidiendo con la presentación de la tesis y también con la coronación de la reina Isabel II (fue el 2 de junio), de la que Julio hace una breve mención en *Los Baroja*. En una carta anterior (carta del 14 de abril de 1953) Julio ya le anticipaba las razones de su presencia:

Sí, señor. Si yo tuviera que hablar en un homenaje en tu honor después de haberte graduado diría lo que sigue: «Señoras y señores, Hoy estamos dispuestos a celebrar un triunfo de nuestro común amigo J.P.R. La amistad es el mayor de los bienes, pero como tal, difícil de obtener. Muchas veces creemos que somos amigos de una persona y, en realidad, somos enemigos de ella. Otras veces llamamos amigos a los simples conocidos. Pero para saber hasta dónde llega nuestra amistad o enemistad existe un método muy seguro: basta examinar el efecto que nos produce un éxito de ella. Si el éxito o hecho favorable nos impresiona desagradablemente cierto será que aquella persona no es de nuestro agrado. Si nos deja indiferentes ello indicara que la persona nos es indiferente también. Si nos alegra es que sentimos amistad y aprecio por ella. Pero ¡ah señores (académicos, profesores, feligreses etc.)! Hay una clase de amistad que es la mayor, la verdadera en últimos términos: la que experimentamos por las personas cuyos éxitos y triunfos en la vida nos agradan, nos satisfacen más que los propios. Y esta es en definitiva la amistad que siento yo por J.P.R.» (Aplausos y alguna tos que otra)<sup>46</sup>.

<sup>45</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, op. cit. Archivo JCB, n.º 53. Traducción de C. Caro.

<sup>46</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, op. cit. Archivo JP-R., n.º 52.

## CO-IMPLICACIONES

La tesis de Julian fue enseguida transformada en libro. Lo publicó con el título *The People of the Sierra* en septiembre un editor, Weidenfeld, que le había encargado antes un libro sobre el Real Regimiento de Dragones al que había pertenecido durante la guerra. *The People of the Sierra* fue bien acogido y tuvo pronto buenas críticas en el *Sunday Times*, en el *Daily Mail*. En España hace una primera Michael Kenny que publica en *Ínsula* y Julio otra que publica en *Clavileño*. Julian recibe una invitación para una conferencia en Keble Road sobre compadrazgo y enseguida acude a Julio para que le envíe referencias bibliográficas. Mientras tanto él trabaja en la redacción del estudio sobre el Sahara. Foster desde California les remite a ambos comentarios muy elogiosos sobre el libro de Julian<sup>47</sup>. Gorer y Brenan también hicieron reseñas en revistas literarias de Inglaterra. En mayo se publica *Estudios Saharianos*, Julio comenta en una carta del 12 de junio de 1955 que «está teniendo un éxito de silencio, colosal»<sup>48</sup>. Julio se lo envió a Evans-Pritchard, parece interesado y le pregunta si no tiene pensado ir a Inglaterra (carta del 19 de julio de 1955)<sup>49</sup>. Y Julian (carta del 4 de septiembre)<sup>50</sup> le informa que Peristiany organiza una conferencia sobre familia en el Mediterráneo y que seguramente le invitará a participar en ella. Al comenzar 1956 Foster, que era ya profesor permanente en Berkeley, les cursa una invitación para que le visiten allí y a Julian le presenta la posibilidad de que sea nombrado profesor invitado (carta del 13 de febrero de 1956)<sup>51</sup>. La oferta se hace formal y habrá de estar allí para el trimestre de otoño. También Julio piensa acudir allí. Preparando el viaje, Julian recibe una carta de Sol Tax invitándole a ser profesor visitante en Chicago (carta de mayo de 1956)<sup>52</sup>. Los proyectos de Julian se van concretando, mientras que el tío de Julio, Pío, cae enfermo y exige cuidados intensivos. Julio se va haciendo a la idea de que no podrá ya viajar a América. Ni siquiera irá en el verano a Bera, para desde allí desplazarse a Fons a visitarle. Al final del verano Julian primero estuvo en un congreso en Filadelfia y luego en otra pequeña universidad norteamericana para trasladarse finalmente a Berkeley a primeros de septiembre (carta de 14 de septiembre de 1956)<sup>53</sup>. El 30 de octubre muere Pío Baroja, Julio primero había pensado que si esto ocurriera se trasladaría él también a Berkeley, pero (carta del 12 de noviembre de 1956)<sup>54</sup> se encuentra muy atareado con la testamentaría de su tío, trabajos pendientes y la posible compra de una finca en Málaga y pospone el viaje para 1957. Julian que ya le había dado recomendaciones para el viaje, comprende después que Julio tiene demasiados asuntos que atender. Todavía en 1961, Foster que pasa por Madrid, le insiste para que vaya a Berkeley, pero tampoco entonces se animó a ir: «Pasaron los Foster por aquí y me hicieron jurar que el curso que viene iría a Berkeley, cosa que me hace suponer que no iré, dada mi inclinación a jurar

<sup>47</sup> Foster publica una reseña de *The People of the Sierra* en el número de junio de *American Anthropologist*, «tan buena que me pregunto si es demasiado buena para ser verdad» (carta de 6 de octubre de 1955), H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, op. cit. Archivo JCB, n.º 103.

<sup>48</sup> *Ibid.*, n.º 53. Traducción de C. Caro.

<sup>49</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, op. cit. Archivo JP-R, n.º 108.

<sup>50</sup> *Ibid.*, n.º 105.

<sup>51</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, op. cit. Archivo JCB, n.º 108.

<sup>52</sup> *Ibid.*, n.º 114.

<sup>53</sup> *Ibid.*, n.º 121.

<sup>54</sup> *Ibid.*, n.º 128.

en falso y a considerar como cumplida toda promesa hecha dos veces» (carta de 14 de septiembre de 1961)<sup>55</sup>. En 1956, el Departamento de Antropología en Berkeley ya con Kroeber y Lowie jubilados estaba un tanto revuelto y, pese a los esfuerzos hospitalarios de Foster, Julian no encuentra afines.

Creo que tengo en general más consideración por mis superiores y los jóvenes que por mis contemporáneos. Kroeber y Lowie los dos fueron muy «simpáticos» con nosotros, pero me temo no tienen seguidores de nivel comparable. Mandelbaum es por mucho allí el hombre más listo, creo, pero como estaba de año sabático, le vi muy poco.

También disfruté analizando cosas con Schneider, pero la mayoría de mis colegas mostraban una fuerte antipatía a hablar en serio sobre antropología que es comprensible cuando uno considera la dificultad de hacerlo sin ser maleducado con alguien y las costumbres exigen que nadie sea criticado directamente (a no ser por psicópatas reconocidos como Oscar Lewis) (carta del 7 de febrero de 1957)<sup>56</sup>.

Al finalizar el trimestre y de vuelta hacia Europa pasa por Chicago para preparar su estancia allí y luego ya en Francia, escribe a Julio sobre sus impresiones:

¿Por qué acepté escribir una reseña de Oscar Lewis? Estoy seguro de ser malinterpretado independientemente de lo que ponga porque lo terrible es que ¡los hay mucho peores que él! Cómo tratar a los americanos, ese es el problema. Ya estoy preocupado con mi visita a Chicago. Me parecieron más «finos» que los de Berkeley, pero uno no puede estar seguro. Las mores del sueño americano exigen generosidad con todos, tanto con el de fino intelecto como con el tonto, de modo que no se puede juzgar a cualquier hombre por sus opiniones salvo decir si es o no es «un buen tipo». Oscar Lewis no es un buen tipo y a pesar de su impertinencia obtusa con Redfield esto hace que me caiga mejor. Pero Sol Tax, que es cariñoso y nunca tonto, me reunió con mis futuros colegas y colaboradores de Chicago, diciendo cuánto le gustaría que trabajáramos juntos en los problemas de la civilización del Mediterráneo (carta del 2 de mayo de 1957)<sup>57</sup>.

Para las clases Julian usa las obras de Julio y las da a conocer a sus alumnos. Y en Chicago va a dar un curso sobre cultura campesina española, en buena medida basado también en sus obras. El trabajo intelectual de Julio continuaba de forma intensa con otras obras ya distanciadas de los temas saharianos y en parte más enfocadas hacia historia social. Pero Julian continua solicitándole ayuda bibliográfica y comentarios sobre sus propios temas antropológicos. En Chicago, Julian ya pasa el invierno y, además de la docencia, se involucrará en dos proyectos uno en Chiapas con McQuown, otro en Europa apoyándose en Sol Tax como promotor de proyectos de la Wenner Gren.

Puesto que hablaste poco con Tax, me atrevo a decir que no ha osado mencionar un asunto que parece estar alineándose con mis proyectos. La Fundación Wenner-Gren había comprado un castillo cerca de Viena

<sup>55</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, op. cit. Archivo JP-R, n.º 186.

<sup>56</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, op. cit. Archivo JCB, n.º 127. Traducción de C. Caro.

<sup>57</sup> *Ibid.*, n.º 132. Traducción de C. Caro.

llamado Wartenstein que tiene intención de convertir en una especie de centro antropológico (de alguna manera en la línea de la Fundación Ford en Palo Alto). Tax ha sugerido que yo organice ahí una conferencia el próximo verano (unas veinte personas de diferentes países europeos) para hablar sobre la antropología social del Mediterráneo. Si tú no estuvieras ahí, sería como Hamlet sin el Príncipe de Dinamarca y cuando los planes se confirmen te lo comentaré con la esperanza de que puedas venir, pero también necesitaré tu opinión sobre otros a quien sería buena idea invitar (carta del 2 de agosto de 1958)<sup>58</sup>.

Respecto al de Chiapas no cuenta con Julio, pero respecto al segundo la voluntad de implicación es total. La antropología del Mediterráneo llegaría a ser el campo de investigación de Julian Pitt-Rivers durante gran parte de carrera académica. Julio colaboró en ella no con tanta y tan larga dedicación. A comienzos del verano de 1959 Julian incluso se encarga de organizar el viaje juntos a Wartenstein, que tras la conferencia fue seguido por un *tour* por Italia. La conferencia se celebró entre el 26 de julio y el 1 de agosto con participantes destacados: A. H. Abou Zeid (University of Alexandria, Egypt), Pierre Bourdieu (Faculté des Lettres, France), Julio Caro Baroja (Real Academia de la Historia, Spain)<sup>59</sup>, John Campbell (University of Oxford, UK), Isac Chiva (Collège de France), Ernestine Friedl (CUNY, Queens College, USA), Ernest Gellner (London School of Economics, UK), Marcel Maquet (Paris, France), Christine Levy (CUNY, Queens College, USA), Harry L. Levy (CUNY, Hunter College, USA), Emrys L. Peters (Victoria University of Manchester, UK), J. G. Peristiany (University of Oxford, UK), Julian Pitt-Rivers (organizer) (University of Chicago, USA), Prince Peter of Greece and Denmark, Paul Stirling (London School of Economics, UK), Tullio Tentori (University of Rome, Italy), Laurence Wylie (Harvard University, USA). El grupo reunido seguía criterios de representación, contó ya con la colaboración de Peristiany quien continuaría después la organización de otros seminarios. La conferencia generó muchas expectativas y fue el inicio de una serie de trabajos que llegaron a formar cuerpo en el sentido de constituirse como subdisciplina la Antropología del Mediterráneo. Para Julio Caro representó la integración en una red de relaciones internacional, pero fundamentalmente europea, que derivó después en invitaciones a participar en seminarios, congresos, en libros colectivos, e invitaciones también a estancias en centros de investigación y a dar cursos y ciclos de conferencias. A veces acompañando a Julian y otras como investigador singular y reconocido.

Fue el primero de los simposios el organizado por Julian Pitt-Rivers bajo el título de «Rural Peoples of the Mediterranean» (1959) y de él salieron dos volúmenes, uno *Mediterranean Countrymen* (editado por él) en el que participó Julio Caro con un ensayo sobre campo y ciudad en clave histórico-antropológica y el otro que edita Peristiany, *Honor and Shame*, al que Julio aporta después el ensayo con el título *Honor y vergüenza en la sociedad del Antiguo Régimen en España* que luego modifica como *Honor y vergüenza. Examen histórico de varios conflictos populares*. Los simposios posteriores fueron organizados por Peristiany en Grecia y también en Italia. En el verano de 1961 acuden otra

<sup>58</sup> *Ibid.*, n.º 146. Traducción de C. Caro.

<sup>59</sup> Julio Caro Baroja ingresa en la Academia de la Historia en 1963. Este listado se hace después con la publicación del libro que dirige Julian Pitt-Rivers.

vez juntos a Atenas. Una vez más Julian organiza el viaje con retorno por Italia y consiguen un notable refuerzo de la amistad, pues nada más llegar a Madrid Julio escribe a Julian una larga misiva que contiene todo un ensayo sobre fuentes históricas para un estudio de la amistad<sup>60</sup>, tema en el que también Julian estaba interesado y al que posteriormente dedicaría dos trabajos. En el resto de los simposios Julio Caro no participaría, salvo en el último sobre el honor y la gracia dirigido por Julian y por Peristiany al que contribuye con un ensayo *Religion, World views, social classes, and honor during the sixteenth and seventeenth centuries in Spain* publicado en 1992.

Desde el simposio de Wartenstein, Julio Caro entabla relación con Isac Chiva un judío rumano emigrado a París quien desempeñaba un importante papel como colaborador de Lévi-Strauss, y desde 1960 cuando este ingresa en el Collège de France, Chiva logra vincularse a la École Pratique des Hautes Études y organiza con Heller la programación de actividades de la Maison des Sciences de l'Homme. Chiva fundó también la revista *Études rurales*. A Julio Caro le propuso repetidamente asociarse como investigador a la EPHE y le invita a colaborar en la revista. Tras algún intento frustrado por parte de Julio Caro por razones varias, a comienzos de febrero de 1962 se traslada a París. Sobre su estancia escribe a su amigo Julian :

Llevo dos meses en París, bien pagado y sin hacer maldita la cosa, tanto es así que empiezo a tener un complejo de odalisca vieja o favorita jubilada a la que se mantiene bien... pero fuera de servicio. Por otra parte me alegro de no estar muy metido en danzas, porque el otro día le oí a Peristiany una conferencia y después intervinieron unos jovencitos, que sin saber ni torta de lo que habló el buen griego, le ponían obstáculos, con unos grititos tan bien dados y una dialéctica tan parisiense, que daban miedo. Chiva, que es mi mentor aquí, me dice que no tengo que apurarme con tal de que le escriba un artículo sobre los latifundios: y además voy a escribir otro para la revista de estudios judíos. En realidad veo a muy pocos franceses. A Bourdieu una vez. Creo que está metido en el mundo de la Universidad de modo que alguna vez dará el salto a la política... (carta del 3 de abril de 1962)<sup>61</sup>.

Se queda en París hasta junio trabajando en los artículos comprometidos preparando el discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. La propuesta de Chiva es que volviera todos los años, pero la propuesta se queda sin concretar. De hecho el año siguiente pasa esperando noticias de París que no llegan. Aunque no faltan proyectos.

Con el retorno de Méjico de su hermano Pío Caro ambos comienzan a desarrollar un ambicioso proyecto de realización de documentales etnográficos. Los dos primeros fueron *Los Diablos danzantes*, *Almonacid del Marquesado* (duración: 10 minutos; color; 35 mm) y *El carnaval de Lanz* (duración: 10 minutos; color; 35 mm)<sup>62</sup>. Para los dos Julio había redactado el guión, la dirección corría a cargo de Pío que se encargaba también de la producción y de contratar a otros técnicos. Escribe a Julian:

<sup>60</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, op. cit. Archivo JP-R, n.º 184.

<sup>61</sup> *Ibid.*, n.º 189.

<sup>62</sup> P. Caro Baroja, *Recuerdos de un documentalista. Historias de la vieja querida*, Pamplona, Pamplona, 2002.

En primer lugar, hemos hecho ya dos documentales de diez minutos en color: uno sobre los diablos danzantes del día de San Blas, de Almonacid del Marquesado (Cuenca) y otro además del Carnaval de Lanz al N. de Pamplona (en el camino de Vera). Resultan impresionantes y habrá que hacer ahora algo más suave, primaveral, para no asustar demasiado. Yo quisiera hacer unos seis cada año y completar un calendario «típico» con dos cada mes. Creo que se podrían hacer, pues el «Nodo» da facilidades (carta de 14 de marzo de 1964)<sup>63</sup>.

El proyecto era ambicioso. Pretendían hacer una serie dedicada al ciclo anual de fiestas: Navidad, Año Nuevo, febrero, Carnaval, Cuaresma, Pascua y primavera, mayo, San Juan y el solsticio, fiestas patronales y veraniegas, fiestas de cosecha, fiestas de difuntos y fiestas de invierno. Aparte de eso recibió el encargo del director general de Bellas Artes, Gratiano Nieto, de responsabilizarse de los servicios etnográficos del ministerio. Y Chiva le reitera su invitación para 1964. A comienzos de 1965 quien llega a París para dar un curso invitado por Chiva es Julian Pitt-Rivers y los motivos de Julio Caro para volver se van concretando a medida que los documentales realizados con Pío se van completando y disponiendo para su exhibición. Acude entonces a los buenos oficios de Julian para que se los ofrezca a Chiva y así se prepara una presentación de ellos en París. En mayo envían dos documentales al Laboratoire donde tenía su despacho Chiva y le ruega a Julian que los presente:

Hoy te pongo estas líneas para decirte que por vía aérea se enviaron ayer dos documentales (el del Carnaval de Lanz y el de los Diablos danzantes de Almonacid) al «Lab. Anthr. Soc.» y a nombre de Chiva.

Creo, pues, que en el curso de este mes de mayo los podrás exhibir. La cuestión sería saber todo esto: 1.º) Si podría interesar a alguna institución el proseguir con la idea de un «Año del pueblo», o calendario rural, tomando ejemplos de lugares recónditos y de fiestas a punto de desaparecer. 2.º) Si podría interesar a la televisión o a otro organismo en Francia e Inglaterra, la compra de tal clase de documentales. 3.º) Si cabría llegar a una fórmula científica o industrial de coproducción. Mi hermano tiene mucho brío para esto. Yo tengo todo el fichero informativo. La producción aquí es mucho menos costosa que en otras partes. Empezamos la prueba con Nodo. Pero allí parece que quieren dinero rápido y efectos vulgares a base del Cordobés, Antonio, la Duquesa de Alba y alguna nórdica en paños menores, sobre el horizonte mediterráneo. A pesar de que los documentales han gustado: sobre todo a los frailes.

Si te conviene tener mis comentarios al Carnaval y a las fiestas de San Blas para hacer tu presentación, dímelo. Si quieres enviar los documentales a Inglaterra podemos pedir permiso (carta del 15 de mayo de 1965)<sup>64</sup>.

Además Julian se ofrece y es encargado de llevar también los documentales a Inglaterra. Finalmente serán presentados en París en el Museo del Hombre en Trocadero el 10 de junio a las 6 de la tarde. Y el informe que le envía Julian a Julio Caro en carta del 3 de julio de 1965:

Tus películas se presentaron en el Musée de l'Homme —adjunto una copia de la reseña—. Chiva lo organizó admirablemente y con la entrega que le caracteriza. La convocatoria fue bien difundida y hubo poco público

<sup>63</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, op. cit. Archivo JP-R, n.º 218.

<sup>64</sup> *Ibid.*, n.º 232.

(¿150-200?) pero selecto. Georges-Henri Rivière presentó la sesión con su encanto «socarrón» bastante exquisito, al mismo tiempo que venerable y «arisco» y yo hablé quince minutos –bastante mal porque no podía evitar pensar en español mientras intentaba hablar en francés–. Pero creo que dije las cosas fundamentales. Las películas fueron muy admiradas, especialmente por los «antros», que las consideraron originales y excepcionales. Leiris y Guilcher estuvieron excepcionalmente entusiastas. La gente de cine se lo tomó con mucha más calma, pero dijeron que les parecieron buenas y vendibles. Jean Rouch, que es el «cacicón» del film etnográfico en Francia, dijo que te escribiría y le gustaría meterlas en el Festival de Florencia del que, deduzco, es uno de los organizadores. La mayoría de la gente prefirió El Carnaval de Lanz (y creo que es técnicamente la mejor de las dos (a pesar de que Margot prefirió Almonacid), pero todos estaban de acuerdo en que las dos eran muy buenas y deberían encontrar un mercado a pesar de los tiempos tan difíciles que corren para este tipo de películas.

Para presentarlas en Inglaterra habla previamente con el marido de su prima, el coronel Varley, que tenía una agencia de publicidad. Los documentales no lograron el interés de las productoras y el proyecto del ciclo anual festivo quedó truncado, aunque se realizaron un total de siete documentales en los siguientes años. Poco después tras una invitación de la Diputación de Navarra para que diseñara un museo etnográfico y una intensa dedicación a la redacción de una etnografía histórica de Navarra, Pío Caro y él mismo conciben un documental largo titulado *Navarra: cuatro estaciones* dirigido por el primero con guión del segundo. Eran los años 1970 y 1971, Julian Pitt-Rivers es propuesto para ocupar una plaza de profesor en la London School of Economics y desde allí una vez más cursa invitaciones a Julio Caro para que acuda a conferencias y seminarios. En marzo de 1975 se iba a celebrar una presentación de documentales etnográficos y le propone que presente los suyos. Julio Caro le informa que: «El film mas sensacional que ahora tengo a mano es el de *Navarra, las cuatro estaciones* que hizo mi hermano con guión mío. Es muy largo, pues dura dos horas y media. Difícil de llevar una copia de 35: pero un amigo tiene otra de 16 que yo mismo podría llevar. En todo caso podría dividirse la presentación, con un poco de explicaciones» (carta del 24 de enero de 1975)<sup>65</sup>. Acuerdan que sea exhibida en dos sesiones y que lo envíe a Londres vía Embajada de España (era embajador Fraga Iribarne). Julian se encargaría de que acudieran interesados en cine etnográfico y la televisión. Julio iría acompañado de su cuñada y su sobrina. Julian tiene pensado todo un programa de encuentros con colegas, cenas, entrevistas con estudiantes, teatro, etc., y asume el honor de hacer la presentación de la película. Finalmente viaja Julio solo el 3 de marzo y permanece allí hasta el día 14 cuando ambos vuelven a París y luego Julio a España el 20. Aún en ese mismo año intermedia con Dominique Lajoux para que lo presente en el Musée des Arts et Traditions Populaires en París. Y en marzo de 1976, MacFarlane organizó un seminario en Cambridge al que invitó a Julio Caro y a Julian Pitt-Rivers e igualmente pidió presentar los documentales sobre el Carnaval y Almonacid. Pero Julio renuncia a ir y el documental que se presenta es el que tenía Julian en su poder, el de Navarra. El informe de Julian:

<sup>65</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, *op. cit.* Archivo JP-R, n.º 277.

Pero Cambridge estaba precioso y habrías disfrutado con la proyección de dos rollos de tu película, que fue muy admirada. Alan Macfarlane sacó una copia en blanco y negro en video y confía que no te parezca mal. Era para un futuro estudio suyo y el archivo de la conferencia. Le sugerí que te escribiera para que lo supieras. A Lajoux también le gustaría programar una proyección de toda la película aquí en París y pensé que te gustaría. Iré a presentarla si es necesario (carta de 25 de marzo de 1976)<sup>66</sup>.

## ¿DOCENCIA?

La implicación de Julian Pitt-Rivers en el establecimiento e intensificación de las relaciones de Julio Caro Baroja con la comunidad científica internacional fue clara y constante. Tanto en Estados Unidos como en Francia o en Inglaterra las obras de Julio Caro eran conocidas y admiradas y muy frecuentemente le cursaban invitaciones a seminarios y conferencias. Mientras tanto en España si durante la década de los sesenta Julio Caro ya había alcanzado notoriedad y reconocimiento (el nombramiento como académico de la Historia le llegó pronto), en la década de los setenta fue conferenciante en incontables instituciones. Y también ejerció con asiduidad la tarea de articulista en periódicos y revistas. En 1966 y 1967 sus colaboraciones aparecían en *La Vanguardia Española*, a comienzos de los 70 en *Triunfo*, *Historia y Vida*, *Tiempo de Historia*, *Historia 16*, *Blanco y Negro...*, también alguna vez en *Cuadernos para el Diálogo*. En 1977, 1978 y 1979 y durante los 80 se hace asiduo en *El País* y luego en *ABC*. Esta tarea de divulgación se añade a la incesante labor de investigación que da lugar año tras año a una amplísima bibliografía.

Pero ¿fue la docencia el único ámbito evitado? El propio Julio Caro en *Los Baroja* ha relatado sus primeros pasos como docente en la universidad madrileña y también durante la década de los 50 los reiterados intentos de promoción a una cátedra ya en Madrid, ya en Salamanca, todos ellos frustrados. Bien parece que si ciertamente no tuvo ninguna escuela tampoco ocupó plazas docentes para crearla. Sin embargo fue formalmente docente en varios centros. Nada más acabar la carrera se inició como ayudante en la Universidad Complutense en la cátedra de Historia Antigua de la Facultad de Letras con Carmelo Viñas Mey<sup>67</sup>. Tuvo después una beca gracias a Pérez de Barradas en el CSIC, mientras ejercía igualmente como secretario de Starkie en el Instituto Británico, aunque no consta que en esas dos instituciones diera clases. Estando ya como director del museo dio algunos cursos. En 1951 tuvo una propuesta de un curso de cultura española en la Universidad de Illinois (carta 20 de abril de 1951)<sup>68</sup> que no fraguó. En julio de ese mismo año tenía un curso en Madrid que se suspendió (carta 8 de julio)<sup>69</sup> y se desprende que este tipo de ofertas las había tenido antes.

El ofrecimiento de una cátedra lo recibió de Coímbra en 1957. Se trataba de un cursillo de una semana que habría de dar en 1958 y repitió y amplía en 1959, cuando le confirman como profesor permanente de la universidad.

<sup>66</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, op. cit. Archivo JCB, n.º 247. Traducción de C. Caro.

<sup>67</sup> J. Caro Baroja, *Los Baroja*, op. cit., p. 341.

<sup>68</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, op. cit. Archivo JP-R, n.º 10.

<sup>69</sup> *Ibid.*, n.º 14.

Era un curso de Etnología General y lo daba en primavera. Seguramente la invitación provino de Joaquim de Carvalho, un humanista, especializado en Espinoza que murió poco antes de llegar él. En 1960 en primavera volvió a Coímbra algo débil de salud y coincidió que durante su estancia murió otro profesor, Aristides de Amorim, con el que tenía cierta amistad. Fue el último año. A su vuelta a Madrid renunció a la cátedra<sup>70</sup>.

En 1962, como ya se ha comentado, estuvo en París en la E.P.H.E. invitado por Chiva pero no tuvo clases continuadas sino conferencias y sesiones de orientación para los alumnos. Estuvo entre mayo y junio y parece que no llegó a integrarse. La correspondencia sugiere que su estancia allí se le hizo larga<sup>71</sup>.

Claudio Esteva había sido nombrado director del Museo Nacional de Etnología y creó el Centro Iberoamericano de Antropología y la Escuela de Estudios Antropológicos con sede en el museo. Era el año 1965 y en ese verano ofrece a Julio Caro participar en ella como profesor de Etnografía de España. Julio acepta no entusiasmado pero pensando haber encontrado un motivo para reelaborar así su viejo libro *Los Pueblos de España*, idea que tenía ya hacía algún tiempo<sup>72</sup>. La escuela duró hasta 1968. La escuela tenía en su opinión una orientación hacia el americanismo y de hecho el centro había sido subvencionado por Cultura Hispánica. En esa escuela se formaron algunos de los que poco tiempo después se convertirían en profesores de Antropología a medida que las distintas universidades fueron institucionalizando la disciplina<sup>73</sup>.

También Julio Caro fue conferenciante habitual, aunque no regular, en los colegios de jesuitas y en particular en la Universidad de Deusto en la década de los 70. Y muy especialmente desarrolló una serie de cursos en el CSIC<sup>74</sup>, seguidos por investigadores y profesores de distintas ramas en el tiempo en que estuvo asociado al Instituto Miguel de Cervantes de esa institución, durante la década de los 80 hasta 1988. Finalmente fue nombrado catedrático de Antropología Filosófica en la Universidad del País Vasco en San Sebastián, cátedra que ocupó entre 1981 y 1983.

Pero tal vez su labor docente informal, pero más decisiva, la realizó recibiendo en sus despachos y en su casa a investigadores que se proponían realizar trabajos de campo o estudios etnohistóricos en España. Kenny, Douglass, Tax, Greenwood, entre otros, le fueron enviados por Foster o por Pitt-Rivers, alguno también por Evans-Pritchard como Jáuregui, y otros por Chiva o Cuisinier, y un grupo aún más numeroso venido de la universidad española. Para todos ellos tuvo conversación y sabiduría. Y sin duda ejerció un magisterio general para profesores e investigadores de las más variadas disciplinas y para interesados todos a través de sus libros, artículos, conferencias e intervenciones en los medios.

<sup>70</sup> H. M. Velasco y C. Caro (eds.), *De Julian a Julio...*, op. cit. Archivo JP-R, n.º 160.

<sup>71</sup> *Ibid.*, n.º 191.

<sup>72</sup> *Ibid.*, n.º 235.

<sup>73</sup> C. Ortiz y L. A. Sánchez (eds.), *Diccionario histórico de Antropología Española*, Madrid, CSIC, 1994.

<sup>74</sup> C. Ortiz, «Don Julio en el Consejo», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 50, 1995, pp. 7-13.

## BIBLIOGRAFÍA

- (Se lista aquí una serie representativa de trabajos sobre la obra de Julio Caro Baroja).
- AZCONA, J., «Tiempos y culturas en el País Vasco. El legado de Julio Caro Baroja». Este trabajo fue presentado en el ciclo de conferencias y mesas redondas sobre Julio Caro Baroja, organizado por el Koldo Mitxelena de San Sebastián-Donostia, en noviembre del 2002.
- BALLESTEROS, A., «*Qualis vir, talis oratio*. Vida y método en la obra de Julio Caro Baroja», *Gallaetica*, 31, 2012, pp. 2012-229.
- CARREIRA, A. *Bibliografía de Julio Caro Baroja*, Madrid, archivo del autor. (En ella se relaciona prácticamente toda la bibliografía, incluidos no solo libros y artículos sino también reseñas, traducciones, artículos en prensa, etc.).
- CARREIRA, A. et al. (eds.), *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1978.
- CASTILLA URBANO, F., *El análisis social de Julio Caro Baroja: empirismo y subjetividad*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003.
- GÓMEZ BENITO, C., «La agricultura y las sociedad rural en la obra de Julio Caro Baroja (1914-1995)», *Historia Agraria*, n.º 42, agosto 2007, pp. 355-383.
- GREENWOOD, D., «Julio Caro Baroja. Sus obras e ideas», *Ethica*, 2, pp. 77-97.
- MARAÑA, F., *Julio Caro Baroja, el hombre necesario*, Zarautz, Itxaropena, 1995.
- MARROSAN CHAROLA, M. Á., *Julio Caro Baroja, su obra*, Madrid, Ernesto Gutiérrez Nicolás, 1993.
- PANIAGUA PANIAGUA, J. A., *Etnohistoria y religión en la antropología de Julio Caro Baroja*, Fuenlabrada, Diedycul, 2003.
- PORCEL, B., *Retrato de Julio Caro Baroja*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1987.
- Príncipe de Viana, Homenaje a Julio Caro Baroja*, n.º 206, 1995.
- Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, número monográfico dedicado a Julio Caro Baroja, 1996.
- Revista de Historiografía*, número monográfico dedicado a Julio Caro, 2006.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. (coord.), *El diablo, las brujas y su mundo: homenaje andaluz a Julio Caro Baroja*, Sevilla, Signatura Ediciones de Andalucía, 2000.
- ROMANI, A., «Algunas consideraciones sobre la antropología histórica de Julio Caro Baroja y su interés hacia la arqueología», *Príncipe de Viana*, año 58, n.º 210, enero-abril 1997, pp. 145-153.

## RESUMEN

*Las aportaciones de Julio Caro Baroja en tiempos de una antropología no institucionalizada en España*

Julio Caro Baroja a finales de los años 40, cuando era el director del Museo del Pueblo Español, optó a varias cátedras en la Universidad que no obtuvo. Sin embargo se vinculó a la antropología moderna que se desarrollaba en Inglaterra y los EE.UU y mediante una esforzada labor de investigación y de difusión logró no solo reconocimiento internacional sino que también ejerció una influencia decisiva sobre el devenir de la antropología en España.

**Palabras clave:** antropología social; historia de la antropología; Julio Caro Baroja; Julian Pitt-Rivers.

ABSTRACT

*Contribution of Julio Caro Baroja to Anthropology in a time in which it was not institutionalized in Spain*

Julio Caro Baroja in the late 40s, when he was the Director of the Museo del Pueblo Español, applied to several professorships at the University and did not get any. However he joined the modern anthropology that was developing in England and the US, and through hard work in research and diffusion he not only achieved international recognition but also exerted a decisive influence on the future of anthropology in Spain.

**Keywords:** Social Anthropology; History of Anthropology; Julio Caro Baroja; Julian Pitt –Rivers.